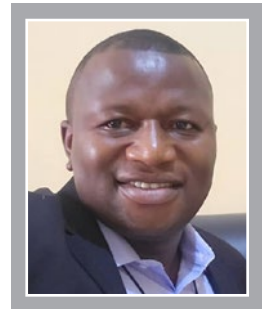

Estilo de liderazgo evangélico y vivificador de María

“Liderar al estilo de María en la Anunciación es hacerlo desde la vulnerabilidad que supone dejarnos tocar por la realidad, por las personas, y atrevernos a decir ‘sí’.”

(Voces Maristas, cap. 17 - H. Juan Carlos Fuertes)

H. Evaristus Mbiyzenyuy
Responsable de la Comunidad, Salvaguarda y Protección Infantil
Provincia África del Oeste, Camerún



Anivel provincial soy el presidente del Equipo de Vida Comunitaria de la Provincia y del Equipo de Salvaguarda de la Infancia. En el ámbito clínico soy terapeuta, formador psico-espiritual, director de retiros y consejero clínico.

Partiendo de una reflexión del Hno. Juan Carlos Fuertes sobre “Liderar con María en el corazón” (Voces maristas, 2022, p. 274-282), traté de buscar el sentido, el propósito y la ternura humana con que debemos actuar, ya que es el “toque de clarín” para todo líder en el ejercicio de un liderazgo de servicio dentro de la institución marista.

En mi reflexión posterior, lo vi como una invitación especial a cada líder marista a no identificarse con un mero estado de propia identificación, sino a entrar en contacto con la realidad, de tal suerte que se pueda ejercer un liderazgo de cariz humano. Definitivamente, esto ayudará mucho al líder a crear oportunidades de crecimiento para los miembros y a llevar a todos a la realización del cuidado de sí mismos y de los demás.

Como maristas, que adoptan el estilo de liderazgo de servicio, sólo podemos lograrlo poniéndonos en la óptica de María, nuestra Buena Madre. Ella tiene un corazón y una visión del mundo cargados de compasión, ternura y un fuerte sentido de unión fraterna. A partir de esto y contando con mi experiencia personal de liderazgo de servicio, como hermano marista, invito a cada líder marista a abrazar un nuevo horizonte de liderazgo de servicio que, en mi caso, lo he definido como, “El estilo de liderazgo dador de vida de María”.



María, modelo de estilo de liderazgo vivificante.

Cada persona recibe una llamada personal para una misión especial, para que la ejerza durante un periodo de tiempo determinado. Esta misión está concebida para la consecución de un objetivo, tiene un significado y se realiza con un propósito particular. Por consiguiente, siempre tiene un fin redentor para uno mismo, para un pueblo, un sistema y una comunidad en general.

Los líderes que dan vida están cargados de una disposición a ser profundamente humanos y a estar intensamente conectados consigo mismos, con los demás, con el entorno natural que les rodea, con la opción de vida que el puesto de liderazgo tiene para ellos y con su Dios transpersonal. A medida que avancemos, veremos cómo nuestra madre María se destaca claramente como modelo del estilo de liderazgo que da vida e invita a nuestros líderes maristas a abrazar este estilo, como un enfoque muy importante del estilo de liderazgo servidor y profético.

Líder que abraza la posición de liderazgo. Valores para una nueva redefinición de uno mismo: significado y propósito.

Toda persona llamada a cualquier posición de liderazgo suele ser llamada desde “un entorno natural” y confiada a otro “entorno particular de posición de liderazgo”. La conciencia de esta realidad sólo puede venir de alguien que viaja conscientemente en la vida y no de alguien que viaja dormido. Por lo tanto, invita al individuo a tomar la decisión de estar presente en este nuevo proceso de llegar a ser por el bien de la posición de liderazgo. Cuando observamos la vida de la

Santísima Virgen María, desde el momento de la Anunciación en Lucas 1:26-38, vemos cómo María entra en este proceso de llegar a ser y pasa de sus “sistemas de valores subjetivos-ambientales” a abrazar la “posición de liderazgo particular-valores ambientales”.

Ante su nueva vocación de convertirse en la madre del Hijo de Dios (posición de liderazgo), María se enfrenta a los acontecimientos contemplándolos desde la fe. Esto le permite colaborar con el Espíritu Santo y ejercer esta posición especial de liderazgo a lo largo de toda su vida. De este modo supera todas las formas de egoísmo humano. Nacerá en ella una posición nueva de liderazgo como Madre del Hijo de Dios. Encontramos aquí una ardiente llamada a nuestros líderes maristas para que hagan constantemente esfuerzos conscientes por permanecer en contacto con su vulnerabilidad humana y enfrentarse felizmente a los “valores subjetivos que no dan vida” en su composición, con el fin de abrazar los valores de posición que generan vida en beneficio de la humanidad.

Liderazgo que se basa en el toque humano y lo adopta en cada tarea de servicio.

La Madre María viene de nuevo a inspirarnos que, en este especial abrazo del estilo de liderazgo de servicio, un líder que da vida está llamado a realizar el servicio con un toque humano en nuestra relación humana interpersonal, para colaborar con los demás en la realización de la razón de nuestro ser y hacer. Esto surge del hecho de que, tan pronto como la madre María abraza su fe decidida en la posición de liderazgo, para convertirse en la madre del hijo de Dios, inmediatamente se da cuenta de que en toda empresa humana exitosa y dadora de vida necesitamos a otros seres humanos en el camino.

Lucas, en 1:39-56, nos presenta la decisión inmediata que tomó la Virgen María de abandonar su zona de confort y ponerse en camino, como líder evangélica y dadora de vida, para expresar el toque humano de su encuentro espiritual a la parienta Isabel en la región montañosa de Judea. En ella, vemos un abrazo de amor, cuidado, sacrificio, aliento, comprensión y profunda conexión Psico-Espiritual. Ella deja de lado las expectativas en la vida de los demás y aprende a reflexionar sobre los acontecimientos que se presentan en la suya.

María no reacciona precipitadamente ante lo que se le presenta, sino que sopesa sus implicaciones, con un pensamiento y una reflexión cuidadosos para estar segura de que la acción que propone está enraizada en el Espíritu Santo. Su conciencia de este toque humano proviene de la conciencia de la posición de liderazgo que lleva, porque cada posición de liderazgo viene con un paquete especial para que la posición de liderazgo la lleve consigo.

Permanecer en sintonía con este paquete especial convierte a un líder en el portador y promotor de la posición de Liderazgo. Ahora interactúa con los demás en sintonía con la Palabra de Dios, pues escucha y pone en práctica (Mc 3,35), permanece conectada a su hijo y a sus obras (Jn 2,5) y, sobre todo, permanece siempre abierta al poder del Espíritu Santo (Lc 1,35). Como líderes maristas, se nos invita a abrazar este estilo de liderazgo con toque humano, para crear círculos de confianza, amor, crecimiento y cuidado de uno mismo y de los demás.

Liderazgo que abraza todos los misterios presentes de la vida.

Para imitar el estilo de la escuela de María en su liderazgo, todo líder marista necesita darse cuenta siempre de que su posición de liderazgo es un paquete de misterios que le invita a estar



presente en cada misterio que se presenta, porque esa es su posición. La vida de la madre María está marcada por la plena participación en los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos como madre de Jesucristo. Ella atiende a todos ellos con tanta responsabilidad, sin fijarse sobre quién recae la culpa, sino más bien como líder evangélica y vivificadora, permaneciendo como fuente de aliento.

Este es el tipo de liderazgo que trata constantemente de escuchar y discernir la voluntad de Dios en cada misterio de la vida. “María atesoraba todas estas palabras y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19). Debió de permitirse momentos de serena reflexión, contemplación, asombro y admiración ante el gran misterio del que, a menudo, sólo era una parte ignorante. Estos momentos de contemplación también profundizaron su relación con Dios: “El Señor está contigo. ... Has hallado gracia delante de Dios” (Lc 1,28.30).

En su modelo de regalos evangélicos y vivificantes comunica la escucha como un componente de los líderes vivificantes, y la ponderación y reflexión a través de los acontecimientos de la vida, como una necesidad para la posición de los valores de liderazgo. Comunica su presencia esperanzada y solidaria en los misterios de la vida a través de su sensibilidad ante las necesidades de quienes la rodean: “No tienen vino” (Juan 2:3). Comunica una vida de sensibilidad: “Haced lo que él os diga” (Juan 2:3-5).

Comunica la importancia de desarrollar amortiguadores en nuestro interior para afrontar los retos de la vida con compasión y fe en cada líder. La vemos profundamente preocupada (Lucas 1:29): no había sitio para ellos... (Lucas 2:7); ... y la tristeza como espada afilada te romperá el corazón (Lucas 2:35); la desaparición del niño Jesús (Lucas 2:44-51; de pie junto a la cruz estaba su madre (Juan 19:25).

Ella no deja que nada de esto la aplaste, sino que lo ve todo como un medio para la realización de los valores de la misión en la aceptación de este liderazgo especial de sierva que da vida. “Dichosa la que ha creído” (Lucas 1:45). Esto supone una fuerte disposición al estilo de liderazgo evangélico y vivificante.

Liderazgo que abraza una vida de Integridad.

Una vida íntegra destaca como una cualidad sólida de todo líder que da vida, tal y como nos la presenta la madre María. En su estilo de liderazgo vivificante, ella comunica una vida de integridad marcada por la honestidad, la transparencia, la autenticidad y la responsabilidad, de modo que el líder servidor pueda convertirse en luz para los demás. A través de su disposición, la palabra de Dios se hace carne y habita entre nosotros (Juan 1:14) y la verdadera naturaleza de Dios se hace visible a través de ella. De hecho, como líder evangélica y vivificadora, se convirtió en portadora de Dios y en un medio para su realización a través del servicio a la humanidad.

En su vida de honestidad, comunica su verdadero yo al ángel de Dios: “¿Cómo puede suceder esto si todavía soy virgen? A través de su vida de transparencia, la luz de Dios puede brillar para iluminar nuestras tinieblas y las tinieblas no pueden apagarla (Juan 1:5). En su autenticidad, hace siempre la opción de estar presente y se pone a disposición de la voluntad de Dios para su realización: “Heme aquí, la esclava del Señor” (Lc 1,38). En su responsabilidad, canta su Magnificat con tanta confianza que vive toda su vida en la responsabilidad de este canto de alabanza, que abraza como un liderazgo que da vida (Lucas 1:46-55).

Conclusión

La vida de María es tan profunda que cualquiera que haga un movimiento consciente para crear un espacio de encuentro con ella se maravilla de su escuela en todas las estructuras de la vida humana que son evangélicas o dadoras de vida. Cualquiera que asista a cualquier puesto de servicio como líder puede enriquecerse con su vida de fe, su entrega y sensibilidad, su aliento absorbente y compasivo, su toque humano y presencia plena en los misterios de la vida y, sobre todo, su vida de integridad que engloba las cualidades de un líder evangélico y dador de vida. Para que nuestra vida sea más vivificante y esté regida por valores, se nos invita a adoptar el estilo de liderazgo evangélico y vivificante de la Santísima Virgen María, nuestra Buena Madre.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it